

*Juan Ángel Soto Gómez\**

Sudáfrica, ¿un país a la deriva en el nuevo orden mundial?

## Sudáfrica, ¿un país a la deriva en el nuevo orden mundial?

### Resumen

Sudáfrica experimentó, cual ave fénix, un renacer de las cenizas del *apartheid*, dando paso a un periodo de prestigio internacional y de liderazgo incuestionable tanto en la escala africana como global. Sin embargo, pocas décadas después de tan prometedor comienzo, la euforia democrática parece haberse desinflado. Además, los problemas internos de los que adolece el país, como la desigualdad y la xenofobia, no hacen sino acrecentar el descrédito y autoexclusión en la esfera internacional que ha cosechado el país por su alineamiento con China y Rusia, rivales del bloque occidental liderado por los Estados Unidos de América.

### Abstract

*South Africa experienced, as a phoenix, a rebirth from the ashes of apartheid, giving way to a period of international prestige and unquestioned leadership on both the African and global scales. However, a few decades after such a promising start, the democratic euphoria seems to have deflated. In addition, the country's internal problems, such as inequality and xenophobia, only add to the disrepute and self-exclusion in the international sphere that the country has achieved because of its alignment with China and Russia, rivals of the Western bloc led by the United States of America.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

### Palabras clave

Política exterior, seguridad, conflicto, Guerra Fría, Sudáfrica, relaciones internacionales, panafricanismo, xenofobia, Estado bisagra.

### *Keywords*

*Foreign policy, security, conflict, Cold War, South Africa, international relations, Pan-Africanism, xenophobia, swing state.*

**Introducción: Sudáfrica, ¿una idea o una huida?**

Sudáfrica es hoy en día la segunda mayor economía de África y supone un veinticinco por ciento del PIB conjunto del continente africano. En la esfera internacional, forma parte del G-20 y está considerada una de las cinco economías emergentes más importantes (los llamados BRICS). Sin embargo, hace tan solo veintitrés años, Sudáfrica se encontraba bajo el régimen del *apartheid* (1948-1994); término que significa «separación» o «el estado de estar separados». Y eso era precisamente lo que instauró el régimen: la segregación racial.

Es imposible entender la situación actual de Sudáfrica y su actuación a nivel internacional, así como la filosofía que subyace tras la actuación gubernamental, sin echar brevemente la vista atrás y descubrir el régimen del *apartheid*; una de las atrocidades contra los derechos humanos más aberrantes del siglo veinte. El *apartheid* privilegió a la raza blanca y supuso la marginalización y subordinación de las demás. Fue una era de injusticia, desigualdad y abusos como resultado de un racismo institucional.

Frente a semejante situación hace apenas unas décadas, no podemos sino sorprendernos y maravillarnos ante lo que Sudáfrica ha conseguido hasta hoy. Todo ello como resultado de esfuerzo, decisiones difíciles y líderes emblemáticos como Nelson Mandela, Frederik de Klerk o el arzobispo Desmond Tutu a lo largo de los veintitrés años de la joven democracia.

A los efectos del presente artículo, el cual pone su foco sobre la política exterior sudafricana y el peso de este país en la esfera internacional, resulta fundamental observar, en primer lugar, la situación en el interior del país, puesto que en la amplia mayoría de los casos (si no en todos), lo que todo país proyecta al exterior no es sino un reflejo de su estado interno. Y es que ni la política interior se determina aisladamente, ni tampoco la política exterior, sino que la una participa y es determinada por la otra<sup>1</sup>.

Pues bien, el dibujo interno es ciertamente desalentador puesto que, a pesar de todo lo conseguido, Sudáfrica aún adolece de unas tasas de pobreza y desempleo muy

---

<sup>1</sup> Así lo señala KISSINGER, Henry A., en su artículo «Domestic Structure and Foreign Policy». *Daedalus* 95, n.º 2, 1966, pp. 503-529.

elevadas (en torno al 26%) y también figura como uno de los diez países con mayores índices de desigualdad, tal y como señala el índice de Gini<sup>2</sup>.

En mis últimos viajes a la nación arcoíris he ido descubriendo que, progresivamente, los sentimientos no son ya de esperanza sino de pesimismo y cierto temor. La situación no es la que cabía esperar tras el rápido desarrollo de finales de los noventa. Cuatro de cada diez personas no tiene empleo, apenas un tercio de la población tiene acceso a una red de abastecimiento de agua y alcantarillado, aproximadamente uno de cada cinco no tiene acceso a la electricidad, etc. Y si bien en muchos casos se trata de problemas estructurales y de difícil solución, lo cierto es que en la última década Sudáfrica ha reducido su velocidad de crecimiento, y no solo económico, sino también en relación a otros aspectos del panorama social, civil y político; todos ellos factores a considerar de cara a valorar la calidad democrática del país.

En cuanto a la calidad de la democracia sudafricana, esta tiene numerosos y profundos desafíos que ha de superar con la mayor celeridad. La democracia, en su forma más simple, es «el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo»<sup>3</sup>; la democracia se refiere al gobierno de la mayoría o más bien a la institución o estructura que permite que gobierne quien se halle respaldado por una mayoría electoral, pero que lo haga sirviendo a los intereses de todos. Y este *modus operandi* ha estado deteriorándose en Sudáfrica desde hace ya varios años.

Y es que se trata de un país donde el partido gobernante, el Congreso Nacional Africano (CNA), es el dueño y señor absoluto, que hace y deshace a su antojo, y contra el que tan solo se alzan tímidas voces. Es el Gobierno de un partido cuyos líderes originario y presente, Mandela y Zuma, parecen estar separados por un abismo; un Gobierno que convive con la exclusión, pareciendo olvidar su bautismo democrático revestido de panafricanismo, permitiendo y avivando actitudes xenófobas contra otros hermanos africanos; y en el que las personas de raza blanca parecen no tener ya cabida<sup>4</sup>; un Gobierno que a través de impuestos, nepotismo y políticas discriminatorias

---

<sup>2</sup> En este índice, donde el 100 representa la desigualdad máxima, Sudáfrica figura entre los tres países más desiguales del mundo, según datos del Banco Mundial, con un 63,38. Resulta abrumador el hecho de que en 1993, cuando apenas había finalizado el régimen del *apartheid*, este índice se situara en 59,33.

<sup>3</sup> Palabras pronunciadas por el presidente estadounidense Abraham Lincoln en su célebre Discurso de Gettysburg, pronunciado en la Dedicatoria del Cementerio Nacional de los Soldados en la ciudad de Gettysburg el día 19 de noviembre de 1863, cuatro meses y medio después de la batalla de Gettysburg (en el marco de la guerra civil estadounidense).

<sup>4</sup> «White flight from South Africa. Between staying and going». *The Economist*, 25 de septiembre de 2008.

como las de empoderamiento económico negro controla en gran medida los medios de producción y de propiedad, donde la corrupción<sup>5</sup> es verdaderamente escandalosa en las más altas esferas de poder. Y todo ello realizado de la forma más mezquina; bajo una democracia nominal que pocos se atreven a poner en tela de juicio dado el aún más oscuro pasado del que esta emergió. Y es este temor al debate y discusión que toda nación debería tener acerca de las grandes cuestiones, el que provoca que Sudáfrica carezca cada vez más de unas señas de identidad claras, de forma que la nación arcoíris ya no es una idea, sino una huida de una historia aterradora. Pero una huida sin planificación y sin destino. Así, el país va a la deriva. Y, en el plano internacional, las cosas no son muy diferentes.

### **Análisis de Sudáfrica en la esfera internacional y su política exterior**

#### ***Una aproximación espacio-temporal al contexto africano***

Resulta útil pedagógicamente el hecho de enmarcar la política exterior de los países africanos con base en dos parámetros básicos: el geográfico y el temporal. En cuanto al ámbito geográfico, si bien es cierto que podría comenzarse este análisis estudiando el papel y peso de Sudáfrica en la comunidad internacional, también es conveniente situar a este país en la posición que ocupa en su región, esto es, entre los países africanos y, más concretamente, en África subsahariana.

Por otra parte, en lo que respecta al ámbito temporal, debido a los profundos cambios geopolíticos que ha experimentado el mundo en los últimos setenta años, creo necesaria la elaboración de una suerte de línea temporal explicativa que dibuje los roles y las dinámicas acontecidas desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Esta temporalidad analítica es aún más apremiante en el caso de África subsahariana, escenario protagonista de tres fenómenos fundamentales. En primer lugar, porque durante ese periodo se produjo el mayor proceso descolonizador de la historia reciente<sup>6</sup>. En segundo lugar, África subsahariana también protagonizó su eclosión democrática. Y, en cuanto al tercer fenómeno, este es uno que incidió

---

<sup>5</sup> Un ejemplo clarividente es el hecho de que Sudáfrica haya pasado, en el ranking sobre corrupción elaborado por la Organización de Transparencia Internacional, del puesto 21º en 1995 (en el génesis de su periodo democrático) al puesto 64º que ocupa en la actualidad (2016).

<sup>6</sup> Concretamente, el año 1960 ha sido denominado por muchos como el «Año de África», puesto que este fue testigo de la independencia de diecisiete países en el continente africano.

profundamente en los dos anteriores, marcando el devenir de los mismos: la constante tensión y lucha por la supremacía política e ideológica capitaneadas por Estados Unidos y la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría. Pues bien, considero fundamental esta división geográfica y temporal, así como los tres fenómenos descritos, para comenzar el análisis sobre el papel de Sudáfrica en la esfera internacional.

### ***África subsahariana como escenario del mundo bipolar***

Como es por todos conocido, tras la Segunda Guerra Mundial comenzó un enfrentamiento entre las dos superpotencias del momento: Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las razones de este enfrentamiento fueron esencialmente ideológicas y políticas, y tanto la URSS como los EE.UU. respaldaron y financiaron conflictos armados, golpes de Estado, desestabilizaciones políticas y sociales, etc., buscando implantar su ideología y modelo político en todo el planeta.

Este enfrentamiento se caracterizó eminentemente por una escalada de tensiones que marcó significativamente la segunda mitad del siglo veinte. El motivo principal de estas tensiones era la amenaza de la utilización de armas nucleares. Sin embargo, el empleo de estas quedó, para beneficio de la humanidad, en una mera posibilidad. Ahora bien, la realidad de la historia no está exenta de sangre, puesto que lejos de limitarse a una carrera armamentística, espacial, económica o política, la Guerra Fría segó también muchas vidas.

Los que perecieron en pos de la hegemonía ideológica y político-militar fueron víctimas de conflictos armados en todo el mundo. Sin embargo, la faceta más beligerante del mundo bipolar resonó con fuerza en el Sudeste Asiático, América Latina y África subsahariana. Tanto el primer caso como el segundo han sido ampliamente estudiados<sup>7</sup>.

Sin embargo, el impacto de la Guerra Fría en África subsahariana ha sido subestimado a menudo en la historia política y militar reciente.

---

<sup>7</sup> Destacan los trabajos de GOSCHA, Christopher E. y OSTERMANN, Christian F. en «Connecting histories. Decolonization and the Cold War in Southeast Asia, 1945-1962» (2009) o de Jeffrey F. Taffet en «U.S.-Latin American Relations During the Cold War» (2013).

Y es que la dinámica de amenaza y agresión del mundo bipolar marcó a los nacientes países de África subsahariana, dotándolos de rasgos y señas de identidad que todavía son claramente perceptibles. Los conflictos militares<sup>8</sup> plagaron el continente en forma de ataques por parte de otro país o potencia colonial, o bien adoptando el carácter de guerra civil.

Así pues, no cabe duda de que cualquier discusión actual en torno a política exterior y de seguridad en África subsahariana debe tomar en consideración los profundos cambios experimentados en este lugar desde el fin de la Guerra Fría. Y es que la caída del «telón de acero» y el subsiguiente desmantelamiento de la URSS supusieron también un «deshielo» en el continente africano.

Ahora bien, el fin del mundo bipolar no restó carácter internacional a las dinámicas africanas. Podría parecer a simple vista que con el repliegue de Estados Unidos y la Unión Soviética en su empeño por ampliar e intensificar sus respectivas áreas de influencia, los problemas a los que se enfrentan los países africanos en la actualidad sean más nacionales que internacionales. Sin embargo, lo cierto es que la volatilidad política, las amenazas a la seguridad nacional, etc., son, en su mayoría, de carácter transnacional. De esta forma, al teórico<sup>9</sup> repliegue de los dos hegemones de la segunda mitad del siglo veinte se le une el carácter interafricano de los conflictos, lo que ha hecho que en la última década se haya producido un cierto consenso en la necesidad de aportar «soluciones africanas a problemas africanos»<sup>10</sup>. Todo ello a pesar de que este consenso se disuelva en ocasiones ante la inadecuada capacidad o falta de voluntad de los países africanos y la injerencia de occidente en el continente.

---

<sup>8</sup> Algunos ejemplos son la crisis del Congo (1960-1966), la guerra de independencia de Angola (1961-1974), la guerra de independencia de Guinea-Bisáu (1963-1974), la guerra civil de Nigeria (1967-1970), la guerra civil de Rodesia (1964-1979), la guerra de independencia de Mozambique (1964-1974), la guerra de la frontera de Sudáfrica (1966-1990), la guerra de Ogaden (1977-1978), la guerra civil etíope (1974-1991), la guerra civil angoleña (1975-2002), la guerra civil mozambiqueña (1977-1992) y el conflicto etíope-somalí (intermitente desde 1960).

<sup>9</sup> Me refiero aquí a aquellos que observan con cautela cómo la Rusia de Putin es más agresiva que la Unión Soviética de Gorbachov. Una Rusia que invade Ucrania y amenaza los países bálticos; que en 2013 superó por primera vez en una década a EE. UU. en gasto militar. Y, por otra parte, a unos EE. UU. cuya política exterior en los últimos años ha consistido en un repliegue (Grygiel y Mitchell, 2016), a la vez que su relación con Rusia se ha deteriorado. No obstante, esta política exterior parece que ahora sufrirá un golpe de timón bajo la administración Trump, volviendo a ser la potencia hegemónica de antes.

<sup>10</sup> Quizá la respuesta institucional a lo que esta frase invoca sea la Unión Africana (AU) y sus objetivos de creación de estructuras de paz y seguridad en el continente africano.

Como resultado, los países africanos están adoptando estrategias más o menos sincronizadas para hacer frente a problemas similares en contextos, al menos geográficamente, cercanos. Y, como en cualquier situación de crisis, todos levantan la vista para observar cómo responden a estos desafíos los países hegemónicos de las respectivas regiones. Pues bien, en África subsahariana hay tres países que claramente representan el liderazgo político y económico, y estos son Nigeria, Kenia y Sudáfrica. Los dos primeros representan los países a cuyo alrededor gravitan los de su entorno tanto en África Occidental como en África Oriental, respectivamente. Ahora bien, a pesar de las enormes diferencias existentes entre los diversos países africanos, hay uno que es verdaderamente especial, ocupando una posición de prestigio y respeto tanto por su historia como por sus logros, lo que le sitúa en una posición hegemónica en el continente africano. Este país es Sudáfrica.

#### ***¿Por qué Sudáfrica como objeto de análisis?***

El país arcoíris presenta un caso interesantísimo de política exterior en sus vertientes diplomática, militar y económica. Y este interés viene motivado por el profundo cambio experimentado en sus intereses y objetivos en el panorama africano y global en las últimas décadas.

Su peso histórico, poderío económico y carácter emblemático hacen de Sudáfrica un país a todas luces relevante en el panorama de África subsahariana. Y si a eso se le suman los cambios en su devenir que han acontecido en los últimos años, Sudáfrica representa un caso de análisis interesantísimo.

Ahora bien, no se trata aquí de realizar un análisis normativo a modo de crítica sumergida en nostalgia, juzgando lo que Sudáfrica debería ser y representar. Por el contrario, creo más prudente y constructiva una aproximación meramente explicativa a lo que Sudáfrica es en la actualidad, y cómo su peso y papel han cambiado notablemente.

#### ***Desigualdad, xenofobia y educación. Un lastre para la política interior y exterior sudafricanas***

En julio de 2015, asistí en Johannesburgo a la presentación del libro *How South Africa Works* en la Biblioteca de la Fundación Brenthurst. El autor, Greg Mills, (abanderado de dicha fundación y una de las personas más influyentes del país) mencionó en repetidas

ocasiones que Sudáfrica ha cambiado de ser un país de razas (negros y blancos) a ser un país de clases (pobres y ricos), y esto conduce al motivo principal de las tensiones y los conflictos actuales en el país: la desigualdad. Esa es, para todos, la línea de falla en Sudáfrica. Y dos factores fundamentales, el empleo y la educación, contribuyen en gran medida a crear esta desigualdad, de forma que un enorme sector de la población formado por negros de clase trabajadora se alza en contra de una élite profesional compuesta todavía por una mayoría blanca. Así, la desigualdad entre las tasas de desempleo<sup>11</sup> de los diferentes grupos de población es enorme, observándose un 25,5% de tasa de desempleo general, dentro de la cual existe un claro contraste entre el 28,8% de tasa de paro entre los *Black Africans* o un 22,8% de *Coloureds* y los 12,5% o 5,9% de tasa de desempleo entre los *Indians* y *Whites* respectivamente. Y todo ello pone en tela de juicio la calidad de la democracia sudafricana.

En lo que respecta a la educación, siempre es más pobre la experiencia democrática de país donde no existe una población lo suficientemente educada como para poder disfrutar de un régimen con ese nombre. Señalaba Jefferson que la piedra angular de la democracia descansa sobre la base de un electorado educado. Pues bien, de ser así, merece una baja calificación un país que se encuentra situado en el puesto 126 de 144 en educación primaria según el Informe de Competitividad Global del World Economic Forum. O en el que, de acuerdo con su Departamento de Educación Básica, solo un 16% de los alumnos de sexto curso alcanzan o superan el mínimo en exámenes de lengua, y tan solo un 14% en matemáticas. Y lo que es aún más grave, no existe un ánimo firme por parte del Gobierno por revertir la situación. Así pude comprobarlo durante mi última visita a Sudáfrica, cuando conversando con el director de una de las fundaciones más importantes del país, este manifestó que, a su juicio, el sistema educativo era a día de hoy incluso peor que durante el *apartheid*; periodo en el que la Ley de Educación Bantú de 1953 se aseguró de que los negros recibieran una educación que limitase su potencial educativo y se mantuviesen como clase trabajadora. Hoy, en la era «posapartheid», la educación sigue segregada de facto en términos de financiación. Y no es casualidad que la mayoría de los votantes del partido en el Gobierno provengan de una etapa educativa en la que estuvieron en lo más bajo de la pirámide.

---

<sup>11</sup> Statistics South Africa. Statistical release. P0211. *Quarterly Labour Force Survey. Quarter 3: 2015*, pp. 26-27.

La igualdad en el empleo y en la educación es, sin lugar a dudas, grandes cimientos democráticos que el Gobierno del CNA no ha logrado afianzar. Bien es cierto que se han introducido algunas medidas llamadas a equiparar las tasas de empleo, como son, por ejemplo, las políticas de empoderamiento económico negro. Sin embargo, el afán por lograr una sociedad más igualitaria, objetivo loable como pocos, no debe traducirse en una manipulación tan costosa y de consecuencias negativas<sup>12</sup> o, como poco, inciertas, en la entrada al mercado laboral. Tampoco debe hacerse caso omiso a la discriminación inversa de este tipo de políticas bajo el pretexto de una economía más inclusiva.

En lugar de optar por la artificialidad de las políticas paternalistas en el mercado laboral y el sector empresarial, sería más recomendable abordar ese deseo de crecimiento inclusivo en una etapa anterior; la educativa. Con un sistema educativo igualitario, inexistente en la actualidad, la igualdad de oportunidades en el mercado laboral vendría de la mano de una igualdad en cuanto a habilidades y competencias. Para ello, el Gobierno debe llevar a cabo mejoras radicales en todo el sistema educativo, a partir de la educación primaria, de forma que se proporcione una base sólida para el desarrollo de mejores habilidades técnicas para todos. Así, la preocupación por la educación debería venir primero y solo después, una vez se ha alcanzado un cierto nivel de homogeneidad en términos de educación, habilidades, cualificaciones, etc. se podrán hacer mejoras en el mercado laboral, pero no antes. Solo así será capaz Sudáfrica de liberar la totalidad del potencial económico del país, respetando a su vez la libertad y los derechos de empresarios y trabajadores.

A su vez, la desigualdad económica, en educación y en empleo conducen a una vorágine de inestabilidad social que, en los últimos años, ha encontrado su válvula de escape en los inmigrantes de países vecinos que llegaron a Sudáfrica movidos por todo lo que este país representa, o creían que representaba. De esta forma, si históricamente la lucha racial en Sudáfrica había sido encarnizada entre blancos y negros, ahora lo es entre africanos.

---

<sup>12</sup> Ha sido demostrado en numerosos estudios que las políticas de empoderamiento económico negro son negativas para la competitividad y los beneficios empresariales, si bien con ellas se busca un apaciguamiento social. Me gustaría destacar aquí mi *practicum* del Grado en Administración y Dirección de Empresas de la Universidad de Navarra, titulado «Las políticas de empoderamiento económico negro como barrera para el *doing business* en Sudáfrica: Las pymes también pagan el precio», dirigido por el catedrático Luis Ravina, y que versaba sobre las políticas de empoderamiento económico negro y su impacto negativo en el sector de las pymes sudafricanas.

La xenofobia existente en Sudáfrica no se expresa únicamente a través del saqueo y los ataques violentos por parte de ciudadanos contra otros inmigrantes africanos, sino también con actitudes y comportamientos discriminatorios hacia los inmigrantes. Es cierto que este no es un fenómeno nuevo desde el fin del *apartheid*<sup>13</sup>, pero en los últimos años ha habido un pico de violencia que resulta fundamental a los efectos del presente análisis.

Este resurgir xenófobo comenzó en abril de 2014 en Durban, y se extendió rápidamente por toda la provincia de Gauteng. Los ataques fueron condenados por el Gobierno del CNA (Congreso Nacional Africano), señalando que «una vez más, inequívocamente condenamos la mutilación y asesinato de nuestros hermanos y hermanas de otras partes del continente»<sup>14</sup>.

Está fuera de todo debate que el Gobierno tiene la competencia (y el deber) de ejercer el derecho de admisión en el país. Sin embargo, lo que se presencia en Sudáfrica es una política migratoria que se acerca a la categoría de exclusión, confinando a los inmigrantes a la segregación. De acuerdo con Stephen Castles y Alastair Davidson, en su libro *Citizenship and Migration* (2000), esta exclusión significa etiquetar a los extranjeros «como trabajadores, no como colonos; como individuos, no como familias o comunidades; como viajeros, no como residentes de larga duración»<sup>15</sup>. En otras palabras, los inmigrantes están siendo aceptados, pero solo dentro de un marco funcional y temporal muy estricto, lo que crea ciudadanos de segunda clase que se convierten en objetivos fáciles de actitudes xenófobas, a la vez que les excluye del disfrute de algunos derechos que les harían más partícipes y mejor integrados en la sociedad sudafricana.

Estas olas de disturbios y violencia, enarbolando como causa los altos niveles de desempleo, da lugar a una cuestión de vital importancia. Y es que esto pone contra la pared la llamada «Hermandad Africana», fundada sobre el color de la piel y un pasado común de esclavitud y opresión, de forma que la presente situación debilita enormemente la fraternidad africana. Una fraternidad defendida por los que fueron

<sup>13</sup> Un claro ejemplo son los disturbios que se produjeron en mayo de 2008, bajo la presidencia de Thabo Mbeki, que dejaron cuarenta y dos muertos, varios cientos de heridos y miles de desplazados.

<sup>14</sup> Tal y como señaló el Gobierno en su comunicado de prensa: «Progress made by South African government to bring end to attacks against foreign nationals», de 19 de abril de 2015: <http://www.gcis.gov.za/newsroom/media-releases/progress-made-south-african-government-bring-end-attacks-against-foreign> (visitado el 8 de noviembre de 2016).

<sup>15</sup> Castles, S. y Davidson, A., «Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging», 2000, p. 61

portaestandartes del «renacimiento africano», quienes repetían que «ningún africano es un extranjero (inmigrante) en África»<sup>16</sup>. Una fraternidad que hace tan solo dos décadas seguía el liderazgo indiscutible de la Sudáfrica de Nelson Mandela y el arzobispo Desmond Tutu, quien denominó a Sudáfrica el «país arcoíris» en medio de la euforia de las primeras elecciones libres en 1994. No obstante, mucho ha cambiado la situación interna en Sudáfrica desde que Nelson Mandela pusiera fin a un Gobierno de minoría blanca convenciendo a los sudafricanos que estaban mejor unidos que separados.

### ***Un análisis de la política exterior sudafricana***

Desde la Guerra Fría hasta el fin del *apartheid*

Una vez definidos los rasgos característicos y los desafíos a los que se enfrenta Sudáfrica en el ámbito interno, procede continuar con su actuación externa en la esfera internacional. Ahora bien, en primer lugar, creo conveniente retroceder brevemente en el tiempo para observar la bipolarización existente en África subsahariana durante la Guerra Fría, así como el papel que tuvo Sudáfrica durante esta época. Al aproximarnos al caso concreto de Sudáfrica, resulta útil tanto por motivos explicativos como históricos, distinguir tres periodos. El primero de estos recorre los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta 1991, año que marca la caída de la URSS y, con ella, de la Guerra Fría. La segunda división corresponde a lo acontecido entre 1991 y 1994, fecha del nacimiento democrático de Sudáfrica. Y, finalmente, el tercer periodo es el que transcurre desde 1994 hasta hoy.

En la actualidad, Sudáfrica puede definirse como no alineada internacionalmente<sup>17</sup>. Sin embargo, la neutralidad y desafección internacional no fue la nota predominante en la Sudáfrica del siglo veinte. Durante la Primera Guerra Mundial, cerca de un cuarto de millón de hombres sirvieron en diversas unidades del Ejército sudafricano en apoyo de las fuerzas aliadas. De este cuarto de millón, 43.000 sudafricanos lucharon en África

---

<sup>16</sup> Palabras de Achille Mbembe en una clase pública en el *Wits Institute for Social and Economic Research (WiSER)* titulada «Decolonising the University Now: Five New Directions», Universidad de Witwatersrand.

<sup>17</sup> Sudáfrica forma parte del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), una agrupación creada durante la Guerra Fría y cuya finalidad era, y sigue siendo, conservar su posicionamiento neutral, rechazando aliarse con alguna de las potencias mundiales. Es de destacar que, actualmente, todos los países africanos (excepto el recién nacido Sudán del Sur) forman parte del MPNA.

germana del sudeste del continente, mientras que otros 30.000 hombres aproximadamente fueron enviados al frente occidental europeo<sup>18</sup>.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Sudáfrica también jugó un papel importante, puesto que ciudades portuarias como Ciudad del Cabo o Durban destacaron como enclaves estratégicos para la Real Armada Británica. Además, cerca de 334.000 sudafricanos se alistaron como voluntarios en apoyo de las fuerzas aliadas.

Acabada la Segunda Guerra Mundial, Sudáfrica se adscribió inmediatamente a la Carta de Naciones Unidas en la conferencia de San Francisco (1945). De hecho, Jan Smuts<sup>19</sup>, quien representaba a Sudáfrica en la misma, fue el redactor del preámbulo de la Carta. Sin embargo, el surgimiento y afianzamiento del régimen del *apartheid* supuso que, en 1974, la Asamblea General de Naciones Unidas suspendiera<sup>20</sup> a Sudáfrica como Estado miembro<sup>21</sup>. Abominable como fue, el régimen del *apartheid* se mantuvo en parte gracias a su posicionamiento como aliado de incalculable valor para los EE.UU. en su lucha contra el comunismo. De hecho, en diversas ocasiones, EE.UU. actuó como escudo ante las presiones de la comunidad internacional<sup>22</sup>. En esta línea, los EE.UU. consideraban el Congreso Nacional Africano como un partido comunista, por lo que se alinearon estrechamente con los primeros ministros del momento, Hendrik Verwoerd y Botha, contra Mandela<sup>23</sup> y otros dirigentes del CNA.

Por su parte, la URSS también llevó a cabo operaciones en Sudáfrica. Así, por ejemplo, en octubre de 1961, Yusuf Dadoo y Moses Kotane, líderes del Partido Comunista Sudafricano y del CNA, pidieron la opinión soviética sobre la viabilidad de comenzar un conflicto armado en Sudáfrica.

A cambio del apoyo norteamericano ante la comunidad internacional, Sudáfrica apoyó coaliciones anticomunistas en varias guerras civiles en África subsahariana, luchando

<sup>18</sup> Las bajas sudafricanas en la Primera Guerra Mundial fueron 18.600 hombres, y sus acciones militares fueron absolutamente decisivas en la conquista y defensa de las dos colonias germanas del África Occidental Alemana y del África Oriental Alemana.

<sup>19</sup> Jan Smuts fue un prominente militar, estadista y filósofo, además de ministro en varias ocasiones y dos veces primer ministro de la Unión Sudafricana. Sirvió como mariscal de campo en las dos Guerras Mundiales. Smuts también jugó un importante papel en la Conferencia de París (1918) y en la creación de la Sociedad de Naciones.

<sup>20</sup> <http://www.southafrica-newyork.net/pmun/> (visitado el 20 de abril de 2017).

<sup>21</sup> Su readmisión se produciría con el fin del *apartheid* y su transición democrática en 1994.

<sup>22</sup> Así, los EE. UU. vetaron el reforzamiento de embargos a Sudáfrica (1979) o la condena de Sudáfrica por atacar a estados vecinos y al régimen del *apartheid* (1981), entre otras mociones de Naciones Unidas.

<sup>23</sup> Una muestra de la animadversión de los EE. UU. hacia Nelson Mandela y los suyos es el hecho de que Ronald Reagan declarase a Mandela como terrorista (por entonces en la cárcel), y no desaparecería de la lista de terroristas de la CIA hasta el año 2008.

contra el Gobierno angoleño, y Cuba y la URSS (sus aliados)<sup>24</sup>, así como también interviniendo en Zimbabue (la entonces Rodesia), en apoyo de un Gobierno de minoría blanca.

No obstante, cuando la Guerra Fría tocaba a su fin, el Congreso de los EE.UU. cambió su parecer ante Sudáfrica y comenzó a imponer sanciones contra la misma<sup>25</sup>.

Así, el régimen del *apartheid*, que tan solo había sobrevivido a su aislacionismo internacional gracias a su alineamiento en el bloque occidental durante la Guerra Fría, perdió esta baza con la caída de la URSS en 1991. Esto, unido a las enormes presiones por parte de la comunidad internacional y por una población civil en ebullición, hizo que el régimen del *apartheid* se desplomara en 1993. Ya no existía un enemigo soviético encubierto que conspiraba para desestabilizar Sudáfrica, sino un partido, el CNA, que buscaba poner fin al racismo institucional y la segregación, y se produjo la eclosión democrática. Así, la apertura democrática del país situó en el poder al CNA bajo el liderazgo de Nelson Mandela quien, tras veintisiete años de prisión, se erigió en líder político y moral del país.

Desde el renacer democrático hasta hoy

La transición democrática pacífica sudafricana, especialmente viniendo de un régimen tal como lo fue el del *apartheid*, supuso que Sudáfrica se revistiese de la autoridad moral que liderase África. Se llevó a cabo lo que ha sido denominado por muchos como «el excepcionalismo sudafricano», es decir, un proceso de transición excepcional a la igualdad racial y un declarado compromiso a la justicia tanto dentro de sus fronteras como en el exterior. Esto quedó reflejado desde un principio en numerosas manifestaciones, de las cuales creo conveniente destacar tres. Primero, la Carta de Libertades<sup>26</sup> sudafricana dispone que «Sudáfrica pertenece a todos los que viven dentro de sus fronteras, negros y blancos»<sup>27</sup>. Segundo, el himno nacional de Sudáfrica, *Nkosi Sikelel' iAfrika* («Que Dios Bendiga a África»), señala el compromiso de Sudáfrica para con el resto del continente africano. Y tercero, tal y como se

<sup>24</sup> La guerra de independencia angoleña se convirtió pronto en una guerra civil, caracterizada por su larga duración y la intervención directa de Cuba y Sudáfrica, así como de la URSS y EE. UU. indirectamente.

<sup>25</sup> Sanciones que solo serían levantadas con el cumplimiento de cinco condiciones, incluyendo un calendario de eliminación de las leyes del *apartheid* y la liberación del prisionero político Nelson Mandela.

<sup>26</sup> Oficialmente, la South African Freedom Charter de 1995.

<sup>27</sup> Fragmento del preámbulo de la Carta de Libertades Sudafricana (1995).

comprometió Mandela en su artículo<sup>28</sup> publicado en *Foreign Affairs* en 1993, Sudáfrica estaba llamada a defender los derechos humanos de otros. Este énfasis por no olvidar el pasado pero sí perdonarlo, y su marcado carácter panafricanista, fueron los sólidos principios sobre los que se erigió la política exterior de Sudáfrica en su primera etapa democrática, la era Mandela.

De esta forma, Sudáfrica se elevó como potencia dominante en su entorno; como Estado pendular o Estado bisagra. Ciertamente es que ya lo había sido durante décadas antes de 1994, pero durante esa etapa lo había sido para mal. Así, durante el régimen del *apartheid*, Sudáfrica fue un Estado bisagra cuya élite política no confinó sus insidiosos métodos en sus fronteras, sino que los hizo extensibles en los países de alrededor, a la vez que fomentó inestabilidad en la región, con el fin de consolidar su orden político interno<sup>29</sup>.

Sin embargo, tras su renacer democrático, cambió la naturaleza de Sudáfrica como Estado bisagra. El país se embarcó en un proceso de inversión y comercio masivos por todo el continente. A su vez, globalmente, Sudáfrica disfrutó de una enorme influencia, debido fundamentalmente a la reputación cuasimítica de su mesías político, Nelson Mandela, líder de la notable transición pacífica a la democracia. El regreso de Sudáfrica a la respetabilidad internacional despejó el camino para la resolución de conflictos que se habían sostenido durante años (en ocasiones, durante décadas), como por ejemplo los de Namibia y Mozambique. Verdaderamente, las palabras de compromiso de Mandela no eran mera retórica. El país arcoíris se convirtió en una voz autorizada en el Tratado de No Proliferación Nuclear, cabeza del Movimiento de Países No Alineados y pacificador en Sudán, Zimbabue y Burundi, entre otros.

En definitiva, Sudáfrica pasó en pocos años de ser uno de los países más hermetizados y gobernado por un abominable régimen, a ser la democracia más sofisticada de África, a la vez que la segunda economía del continente. Es, tal y como se ha mencionado en la introducción, el único país africano que es miembro del G20 y de los BRICS, así como uno de los diez socios estratégicos globales de la Unión Europea.

<sup>28</sup> MANDELA, N. «South Africa's Future Foreign Policy». *Foreign Affairs*, diciembre de 1993.

<sup>29</sup> MCNAMEE, T. «Harnessing the Power of Africa's Swing States. The Catalytic Role of Nigeria, Kenya and South Africa». *The Brenthurst Foundation*, Discussion Paper 1/2016, p. 9.

Tras Mandela, su sucesor, Thabo Mbeki<sup>30</sup>, guió al país durante cerca de quince años de estabilidad macroeconómica y crecimiento económico. Sin embargo, la política exterior sudafricana comenzó a decaer rápidamente, perdiendo el poderío que ostentaba en la primera década democrática, de forma que los colores del arcoíris parecen ahora difuminados. La política exterior sudafricana ha experimentado una fuerte regresión, y se ha tornado «desorientada e inmoral»<sup>31</sup>. Y lo ha hecho muy rápidamente.

Todavía en 2011, Sudáfrica defendía su posición de líder natural subsahariano y su compromiso para la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos tanto en África como globalmente. Asimismo, señalaba la necesidad de ser parte activa de la comunidad internacional, reconociendo la importancia del multilateralismo y de actuar bajo la arquitectura de Naciones Unidas y las Instituciones de Bretton Woods<sup>32</sup>.

Sin embargo, la política exterior sudafricana ha pivotado claramente hacia Rusia y China durante la presidencia de Jacob Zuma. Sudáfrica ya no apoya un panorama internacional cuyas señas de identidad sea el equilibrio multipolar que caracterizaba la visión de Nelson Mandela. Una muestra clarividente es el informe *A Better Africa in a Better and Just World* (2015)<sup>33</sup>, en el que queda claramente reflejado este cambio en los paradigmas. Este informe, que está llamado a establecer los parámetros de actuación en política exterior hasta 2020, señala, entre otros, dos objetivos prioritarios del CNA para Sudáfrica: en el plano económico, un acercamiento a China; y, en el político, salir del ámbito de influencia norteamericano y tomar la mano de Rusia.

No hay duda de que China es el país con el que Sudáfrica realiza más intercambios comerciales<sup>34</sup>, valorados en 6.800 millones de dólares (aproximadamente un 9,2% de

<sup>30</sup> De acuerdo con Jean Krasno y Sean LaPides en su libro *Personality, Political Leadership, and Decision Making: A Global Perspective* (2015), el presidente Mbeki era inflexible en el hecho de que Sudáfrica se mantuviese como un sistema democrático. Sin embargo, otros señalan que él fue quien comenzó a volver a «racializar» el discurso político sudafricano, y que el ala violenta de los partidarios de Zuma fue nutrida por la política excluyente y estilo autoritario de Mbeki.

<sup>31</sup> Así lo señalaba un artículo de *The Economist*, titulado «South Africa's foreign policy. Clueless and immoral», con fecha de 3 de septiembre de 2015.

<sup>32</sup> Así se establecía en el borrador final del documento «Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu», un informe sobre la política exterior sudafricana, el 13 de mayo de 2011.

<sup>33</sup> Informe «A Better Africa in a Better and Just World», elaborado por el Congreso Nacional Africano en las discusiones en torno a la elaboración de sus políticas durante su Consejo Nacional General en octubre de 2015. Este texto fue elaborado por miembros prominentes del CNA, entre los que figuraban el vicepresidente Obed Bapela y la exmujer del presidente Zuma (y posible sucesora como cabeza del CNA y de la Presidencia), Nkosazana Dlamini-Zuma.

<sup>34</sup> Tal y como señala el Banco Mundial:

<http://wits.worldbank.org/CountrySnapshot/en/ZAF/textview> (visitado el 12 de mayo de 2017).

las exportaciones sudafricanas). Sin embargo, manifestar este acercamiento a costa de desprenderse de otros socios, como los occidentales, puede acarrear nefastas consecuencias, puesto que los Estados Unidos son el segundo mayor socio comercial (con un intercambio valorado en 5.500 millones de dólares) y, tras él, se encuentra Alemania con 5.300 millones de dólares. Además, el comercio efectuado con las más de 2.000 compañías procedentes de países de la Unión Europea continúa siendo el bloque más numeroso.

A la vista de estos datos, el interés de Sudáfrica en mirar a China buscando un liderazgo comercial no parece productivo en el plano meramente económico, lo que abre las puertas al debate en torno al interés de alinearse ideológicamente con el gigante asiático. Así lo manifestó Mills Soko, economista político de la Escuela de Negocios de la Universidad de Cape Town, quien se pronunció en relación al tratamiento que el CNA le está dando a China como socio estratégico único, señalando que «la negativa del Gobierno a aumentar los aranceles en productos importados desde China sugiere que priorizará su relación con China a costa de los intereses nacionales»<sup>35</sup>.

Por otra parte, en el plano político, el mencionado informe<sup>36</sup> refleja un claro alejamiento del bloque de países occidentales y, especialmente, de los EE.UU. En este figuran fuertes críticas a la política exterior norteamericana, señalando, por ejemplo, los intentos de desestabilización al Gobierno de Vladimir Putin y otros por todo el mundo: «Estados Unidos no miran con buenos ojos el resurgimiento de China y Rusia como factores dominantes en el ámbito del poder en las relaciones internacionales. En cambio, ha declarado una guerra fría contra estos dos poderes emergentes [...]. Cualesquiera sean los asuntos existentes dentro de la población rusa y las gentes de la antigua Unión Soviética, hay un claro complot para explotar esto y contener el crecimiento global de Rusia. Es una estrategia de rodeo que busca aislar a Rusia de la manera que se ha intentado también con China. La desestabilización promovida por Washington no se limita a Rusia y China. Nosotros la vemos también desplegada en las calles de Latinoamérica, incluyendo en Venezuela (contra la que Estados Unidos ha declarado una amenaza para su «seguridad nacional») en Oriente Medio y en países

<sup>35</sup> WET, P. «SA and China: A love founded on state control» *Mail & Guardian*, 21 de agosto de 2015.

<sup>36</sup> Informe «A Better Africa in a Better and Just World».

africanos con la única intención de derrocar Gobiernos progresistas elegidos democráticamente»<sup>37</sup>.

Esta ola de fuertes críticas al orden internacional occidental también se observa en el rechazo del CNA al imperio de la ley y a la antañónica incuestionable defensa de los derechos humanos. Un clarividente ejemplo es el hecho de que se permitiese al presidente de Sudán, Omar Al-Bashir, abandonar Sudáfrica a pesar de pesar sobre él una orden de arresto por parte de la Corte Penal Internacional. El mismo día, el 15 de junio de 2015, el juez Dunstan Mlambo, del Tribunal Supremo de Pretoria determinó que la incapacidad del Gobierno del CNA para arrestar a Al-Bashir no era compatible con la constitución sudafricana y que debía haber sido apresado. Por su parte, cuando el partido de la oposición, Alianza Democrática (AD), presentó una moción de censura contra el presidente en septiembre de 2015 por cómo se había gestionado el caso de Al-Bashir, la respuesta del CNA fue señalar que el AD estaba actuando bajo mandato de Estados Unidos y promoviendo una agenda imperialista<sup>38</sup>.

También representativo de esta fuerte animadversión hacia los EE.UU., fue la acusación de Kebby Maphatsoe (viceministro de Defensa) en septiembre de 2014 a la defensora pública, Thuli Madonsela, de ser una agente de la CIA, dada su investigación en el escándalo de Nkandla<sup>39</sup>, en el que estaba implicado el presidente Zuma.

Finalmente, es de destacar que esta constante oposición a los intereses norteamericanos, junto al respectivo impacto negativo tanto diplomático como económico, da pie a especulaciones como las de Peter Bruce, editor del diario *Business Day*, quien señaló en 2013 que los problemas financieros del CNA probablemente habrían supuesto que el partido volviese a su dependencia de financiación extranjera buscando, especialmente, potencias no occidentales<sup>40</sup>. Ahora

<sup>37</sup> African National Congress 2015, Discussion Document, p. 162:

[http://www.anc.org.za/docs/umrabulo/2015/ngc\\_disc\\_docsy.pdf](http://www.anc.org.za/docs/umrabulo/2015/ngc_disc_docsy.pdf) (visitado el 12 de mayo de 2017).

<sup>38</sup> «ANC lashes at 'colonialist' DA». *The Citizen*, 2 de septiembre de 2015:

<http://citizen.co.za/news/news-national/666696/anc-rips-into-colonialist-da-over-failed-impeachment-motion/> (visitado el 12 de mayo de 2017).

<sup>39</sup> El escándalo de Nkandla consistió en la utilización de 23 millones de dólares de las arcas públicas en la casa rural de Zuma en Nkandla, en la provincia de NwaZulu-Natal. El 31 de marzo de 2016, el Tribunal Constitucional de Sudáfrica condenó a Zuma por este motivo y, además, el presidente se disculpó públicamente.

<sup>40</sup> BRUCE, P. «Think end of the wedge. Zuma is pretty well untouchable politically». *Business Day*, 18 de noviembre de 2013:

<http://www.bdlive.co.za/opinion/columnists/2013/11/18/thick-end-of-the-wedge-zuma-is-prettywell-untouchable-politically> (visitado el 8 de mayo de 2017).

bien, sin dejar el ámbito de la conjetura, esta no es del todo descabellada, puesto que, como ya se ha señalado antes, los lazos entre el CNA y el régimen soviético ya fueron fuertes en el pasado.

### Conclusiones

Los problemas internos mencionados como la desigualdad, la xenofobia y la educación son no solo un lastre para el país, sino un desprestigio en la esfera internacional africana y global; algo que desacredita a Sudáfrica y le priva del papel fundamental que hasta hace pocos años jugaba en las relaciones internacionales y, de forma especial, en el ámbito africano.

Y a esto se le une el fuerte golpe de timón que la Sudáfrica del CNA ha dado a su política exterior, desvinculándose de la comunidad internacional occidental que hace dos décadas abrazara Mandela. Además, como se ha señalado anteriormente, junto a ese rechazo a Estados Unidos y occidente como socio político y económico, se encuentra ya consolidado su viraje hacia otros socios como Rusia o China, con los que existe una mayor afinidad ideológica.

Y tanto las políticas interiores como la política exterior convergen en un alejamiento paulatino de la antaño defensa a ultranza de los derechos humanos y el estado de derecho, a la vez que dan la espalda al humanismo africano característico del resurgir democrático sudafricano. Este humanismo, *ubuntu*<sup>41</sup>, como columna vertebral de la política exterior sudafricana es cada vez más hueco. Y, de no producirse un nuevo golpe de timón que acerque a Sudáfrica a la que fue hace dos décadas, el país no podrá reclamar legítimamente su papel protagonista en las relaciones africanas y su preponderancia en la esfera internacional. Hasta que esto no suceda, las palabras de Peter Fabricius, del Institute for Security Studies, acerca de la impresión que los diplomáticos se llevaban de Sudáfrica se harán realidad: «Muchos diplomáticos todavía llegan al país bajo la ingenua impresión de que están viniendo a la tierra de Mandela,

---

<sup>41</sup> Ubuntu es un término Nguni Bantu que significa humanidad. También ha sido traducido como «humanidad hacia otros», pero habitualmente se utiliza en un contexto filosófico, refiriéndose a la creencia en que existe algo que conecta a toda la humanidad. El término Ubuntu fue muy empleado y abrazado desde la transición democrática sudafricana bajo el liderazgo de Nelson Mandela, a la vez que se propagó por todo el continente africano.

una idílica nación arcoíris enamorada de sí misma y del mundo entero... Pero ese país ya no existe»<sup>42</sup>.

*Juan Ángel Soto Gómez\**

*Investigador, Navarra Center for International Development*

---

<sup>42</sup> FABRICIUS, P. «Acronymia nervosa: the CIA and the ICC». *Institute for Security Studies*, 11 de septiembre de 2014.

<https://issafrica.org/iss-today/acronymia-nervosa-the-cia-and-the-icc> (visitado el 11 de octubre de 2016).

## Bibliografía

«A Better Africa in a Better and Just World». *Congreso Nacional Africano*, Consejo Nacional General, octubre de 2015.

«ANC lashes at 'colonialist' DA»- *The Citizen*, 2 de septiembre de 2015.

ARKHANGELSKAYA, A. y SHUBIN, V. «Russia-South Africa Relations: Beyond Revival» *South African Institute of International Affairs Policy Briefing* 75, octubre de 2013.

BRUCE, P. «Think end of the wedge. Zuma is pretty well untouchable politically». *Business Day*, 18 de noviembre de 2013.

«Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu». Informe sobre la política exterior sudafricana, 13 de mayo de 2011.

CILLIERS, J., SCHÜNEMANN y MOYER, J. D., «Power and influence in Africa: Algeria, Egypt, Ethiopia, Nigeria and South Africa». *African Futures Paper* n.º 14, 2015.

FABRICIUS, P. «Acronymia nervosa: the CIA and the ICC». *Institute for Security Studies*, 11 de septiembre de 2014.

FEINSTEIN, C. H. «An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development». Cambridge University Press, 2005.

FERGUSON, M. y MILLS, G. «South Africa's foreign policy: Progress or 'Progressive'?». *Daily Maverik*, 23 de septiembre de 2015.

«Foreign policy pivots to China, Russia and anti-Western rhetoric: From the South African Monitor Year-End 2016 Report: Political turbulence and business risks in the ANC's hybrid regime». *South African Monitor*, 2015.

GIBSON, J. L. «Apartheid's Long Shadow». *Foreign Affairs*, marzo/abril de 2015.

GOSCHA, C. E. y OSTERMANN, C. F. «Connecting histories. Decolonization and the Cold War in Southeast Asia, 1945-1962». Washington/D.C.: *Woodrow Wilson Center Press*, 2009.

HACK, K. y WADE, G. «The Origins of the Southeast Asian Cold War». *Journal of Southeast Asian Studies*, 40, n.º 3, 2009.

HERBST, J. y MILLS, G. «How South Africa Works: And Must Do Better». Pan Macmillan, 2015.

KISSINGER, H. A. «Domestic Structure and Foreign Policy». *Daedalus* 95, n.º 2, 1966.

MANDELA, N. «South Africa's Future Foreign Policy». *Foreign Affairs*, diciembre de 1993.

MCNAMEE, T. «Harnessing the Power of Africa's Swing States. The Catalytic Role of Nigeria, Kenya and South Africa». *The Brenthurst Foundation*, Discussion Paper 1/2016, 2016.

MISRA, N. y FEBRUARY, J. «Testing Democracy: Which Way is South Africa Going?». *Idasa's Democracy Index*, 2010.

MSIMANG, S. «Making South Africa Great Again». *The New York Times*, 8 de diciembre de 2016.

SHUBIN, V. «The USSR and Southern Africa during the Cold War». *Institute for African Studies, Russian Academy of Science*, n.º 1, noviembre de 2008.

SPARKS, A. «The Mind of South Africa. The story of the rise and fall of Apartheid». Jonathan Ball Publishers, 2003.

«South Africa's foreign policy. Clueless and immoral». *The Economist*, 3 de septiembre de 2015.

TJIURIMO, A. «Xenofobia trivializes South Africa's ambitious Africa policy». *South African Institute of International Affairs*. Policy Briefing 150, julio de 2016.

WET, P. «SA and China: A love founded on state control». *Mail & Guardian*, 21 de agosto de 2015.